

Lo modular del sistema está en la conducción del aprendizaje: los estudiantes

MARÍN REYES

Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-X

Concepciones que nunca se discuten pasan a tener para los estudiantes el carácter de verdades absolutas. "Conocer un objeto es actuar sobre él".¹

En el título está lo que someto ahora a su consideración, en esta especie de reflexión obtenida de la experiencia modular. Porque, recuerdo que en la información que tuve sobre el Sistema Modular (SM) nunca supe que el proceso de aprendizaje se enseña en la práctica,² ni qué les sucede a los estudiantes cuando reiteran lo que dicen los autores leídos en el módulo. ¿Aprenden o repiten...? Y si es así, ¿en dónde está o quedó el nuevo conocimiento?

En cambio, lo que resulta del dominio común es que la enseñanza tradicional tiene un mérito para quien la imparte... la seguridad que da. Por ejemplo la erudición, no compromete a nada ni a nadie y es más, ni siquiera al grado académico que se poseeé. Para hacer gala de este *Don* frente a los alumnos, basta tener un poco de memoria, un tanto de tiamina, pre-

sencia moderna y una mejor dicción y confiarán en la enseñanza del profesor.

Sin embargo, esta forma de enseñar en la mejor situación, representará la mitad del conocimiento, porque —como diría Engels— no se puede hablar del sabor de un budín sin probarlo. Y si esto vale, la otra mitad para comprender el tema estará sujeto al proceso del aprendizaje que en el SM no siempre se lleva.

Pero también es verdad que en el conocimiento de algo, sin el saber previo, sin su historia, el nuevo aprendizaje no puede existir. Y es que tanto la enseñanza como el aprendizaje aunque antagónicos, forman la unidad del conocimiento y son a la vez, esa historia y lo que está por producirse con un nuevo conocimiento.

La enseñanza en el SM es reconocida por todos y desde luego, aquella que traen los textos de autores de moda, internalistas, externalistas, fundamentalistas, chñitas, etcétera, que son los de mayor credibilidad en la escolaridad tradicional y que en la UAM-X no es la excepción, y que, sin compromiso para nadie, resulte —a pesar

de los alumnos —la parte más cómoda de impartir en el módulo. Porque repetir un saber contenido en esas lecturas o en una definición dada por los eruditos que a veces sólo citan autores sin conocer sus ideas, desde mi punto de vista, eso es confundir a la audiencia y es hacerla creer que ya sabe con sólo recitar experiencias, nombres, fechas, páginas, etcétera.

En esta parte del conocimiento como se percibe, no habría avance sino estancamiento ¿cómo salir? Recurriendo, como algunos creen, ¿a base de enseñanza por programas, de procesadores de palabras o por impresoras "de alta resolución"?, no creo que pueda salirse por ahí. Porque para los alumnos aprender no es igual decir que hacer y con la computación, con todo y su nuevo ropaje, la enseñanza cambia sólo de forma y en ese sentido, como ejemplo, es probable que un estudiante pierda el oído cuando "escuche el libro-cassette" del Quijote en su "walkman", a que se deleite con la lectura del libro.

En fin, lo que quiero decirles con esto, es que el estancamiento que hoy se vive en el SM no se va a terminar



con sólo enseñar. Hace falta desarrollar el proceso del aprendizaje como está previsto en el Documento Xochimilco (p.p. 19 y 20) pues se indica que "para ser completo y aprovechar más ampliamente las potencialidades del alumno debería incluir el componente 'empírico-inductivo' seguido de un reforzamiento 'teórico-deductivo', permitiendo la utilización de un razonamiento doble entre la realidad y la teoría..." (p. 28). De lo que se trata es de "adiestrar al alumno" y "antes de definir objetivos educacionales, habría que diseñar los 'procesos' verticales (...)" que se realizan en una profesión dada (p. 28).

Dicho lo anterior —supongo— que la ruptura del *impasse* tendrá que venir del aprendizaje que como tal, compromete por igual a todos los que participan en el proceso; a veces se corren riesgos que nadie asume pero —a no entenderlo— eso es lo que dificulta y detiene al SM.

Por ello pienso que lo nuevo, la innovación está en el aprendizaje. Meterse en dicho proceso justificaría nuestra existencia y hasta el salario y creo, además, que el aprendizaje es la otra parte del conocimiento que "se obliga a enseñar prácticamente, por sí o por otro", porque como no está explícitamente escrito, no existe y por lo cual, tal vez, "se recurre al trabajo del que aprende", o sea el de los alumnos. He aquí pues, el meollo.

Si aprender es trabajo de todos —profesor y alumnos— entonces ¿por qué el aprendizaje pasa desapercibido, se guarda o se tira, como sucede con los trabajos de investigación? Será que, como afirman algunos doctos en la materia sobre tales trabajos del aprendizaje, que no son rentables ni de confiar y que por ello, no son ni serán publicados. Allá ellos.

Con ese proceder, con esa actitud lo que se demuestra —y eso no es de ahora— es el temor a lo nuevo, a los

riesgos y los errores que trae lo inédito, a todo lo que se intente hacer bajo la innovación prevista, diseñada en el SM que es su característica principal entre el resto de las Universidades del país.

Por esto llamo su atención y puedo afirmar que, pese a los dieciocho años de existencia del SM, aún no se logra el despegue hacia el aprendizaje. La enseñanza persiste como estigma de nuestro pasado y es lo que en muchos de nosotros pesa y no nos permite cambiar. Por eso, es que a ciertos profesores para desempeñar su labor requieren parámetros. Califican en lugar de evaluar, prefieren la competencia a la emulación, examinan en lugar de acompañar la investigación, confunden recetas con métodos y tal vez, por todo ello, no quieren que sus alumnos presenten sus trabajos en los eventos estudiantiles. Y esto se explica también, creo yo, porque etiquetan con el término de problema lo que en verdad son necesidades insatisfechas que demandan una solución a la que no siempre se llega por inseguridad, falta de tiempo o de dedicación de los profesores.

En consecuencia, este cambio en el proceder de algunos de ellos, haría propicio el inicio del proceso de aprendizaje que de suyo, ya se encuentra en el trabajo grupal —individual y colectivo— en la confrontación de sus trabajos con la realidad, en la aplicación de supuestos y sus respuestas, en una palabra en lo vivo de la experimentación que como requisito insoslayable debe coordinar el docente si es que se considera también como el alumno, artífice de su formación.

Sin este compromiso que ya dijimos no está escrito, bien podría aceptarse el siguiente acuerdo modular: que como en la investigación la reali-





dad se construye, ésta debe abordarse como parte del proceso de aprendizaje, pues se reflexiona, se sistematiza y se deducen conceptos y que como ciclo, se vuelve a aplicar en otras circunstancias, entonces –supongo– el aprendizaje es un proceso que inicia en la experiencia (materialismo), continua en la necesidad de profundizar ese conocimiento (dialéctica) y culmina de nuevo en la práctica, en la transformación.³

Es decir, en llevar conscientemente a la práctica por los usuarios y con sus medios, los resultados y conocimientos obtenidos en la investigación.

Por último, considero también que de esta forma, habríamos llevado al cabo el ciclo, pasando de lo indirecto y subjetivo de la enseñanza a lo directo y objetivo del aprendizaje y así, con esta unión, podría decirse que se cumplió con el trimestre y por

supuesto, consolidando el aprendizaje de lo nuevo en el Sistema Modular. ▲

¹ Documento Xochimilco, p.19 y p. VII.

² Ver aprendizaje, Diccionario Enciclopédico Salvat, T-I, Barcelona, 1967, p. 778.

³ Ver Mao Tse-tung, Acerca de la práctica, Lenguas extranjeras, Pekin, 1966, p.16.

